

# LAS REDES MULTIDIMENSIONALES E INTERTEMPORALES DEL SISTEMA DE PODER CAPITALISTA Y LA REVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO EN AMÉRICA LATINA

THE MULTIDIMENSIONAL AND INTER-TEMPORARY NETWORKS OF THE CAPITALIST POWER SYSTEM AND THE REVOLUTION OF THOUGHT IN LATIN AMERICA

Eligio Cruz Leandro<sup>7</sup>

## RESUMEN

La pobreza, la exclusión y la violencia en América Latina son producto de la configuración y evolución del sistema capitalista, que se puede observar en tres dimensiones de su historia en las que se formaron redes de poder multidimensionales e intertemporales, integradas por los oligopolios internacionales, aliados a las burguesías y las élites locales, que han controlado los mercados, los gobiernos y sobre todo el pensamiento de las personas en América Latina; para hacer parecer que las condiciones que padecen los pueblos, son naturales y parte de un proceso económico y de competencia, en los que hemos sido ineficientes e incapaces de alcanzar mayores niveles de desarrollo.

En contraparte, se muestra que sí hay no un pensamiento, sino muchos pensamientos latinoamericanos, locales, contextuales y situados, que en distintas etapas de nuestra historia se han rebelado en contra de los regímenes opresivos; pensamientos que no han sido producto de las élites políticas ni de las burguesías ilustradas, sino que han emergido desde abajo, en la praxis, desde lo local; sin embargo, han sido aniquilados por los distintos mecanismos de poder, control y sometimiento de los gobiernos autoritarios.

Finalmente, como alternativa se exponen la naturaleza del pensamiento complejo latinoamericano, así como la importancia de las redes de resistencia y colaboración, también producto de la evolución histórica de los pueblos originarios de América Latina y el Caribe, que representan posibilidades de organización y convivencia, con base en prácticas ancestrales de colaboración comunitaria.

---

<sup>7</sup>

Académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de México

## PALABRAS CLAVE

Redes intertemporales, poder, desigualdad, pensamiento, modelo alternativo.

## ABSTRACT

Poverty, exclusion and violence in Latin America are the product of the configuration and evolution of the capitalist system, which can be observed in three dimensions of its history in which multidimensional and intertemporal networks of power were formed, integrated by international oligopolies. allied to the bourgeoisies and local elites, who have controlled the markets, governments and especially the thinking of the people in Latin America; to make it appear that the conditions suffered by the peoples are natural and part of an economic and competitive process, in which we have been inefficient and unable to reach higher levels of development.

On the other hand, it is shown that there is not one thought, but many Latin American thoughts, local, contextual and situated, that at different stages of our history have rebelled against oppressive regimes; Thoughts that have not been the product of the political elites or the enlightened bourgeoisies, but have emerged from below, in practice, from the local; however, they have been annihilated by the different mechanisms of power, control and submission of authoritarian governments.

Finally, as an alternative, the nature of complex Latin American thought is exposed, as well as the importance of networks of resistance and collaboration, also a product of the historical evolution of the original peoples of Latin America and the Caribbean, which represent possibilities of organization and coexistence, based on ancestral practices of community collaboration.

## KEYWORDS

Intertemporal networks, power, inequality, thought, alternative mode

### Introducción

Para poder comprender los problemas económicos, políticos y sociales que aquejan a muchos de los países de América Latina y el Caribe, es fundamental recurrir a la

historia: profunda, intermedia y coyuntural de la región; y así explicar por qué la pobreza, la marginación y la violencia se han presentado de manera sorprendentemente autosimilar, como producto de un sistema que ha generado y reproducido su propia continuidad.

En este documento indagaremos el capitalismo, a partir del pensamiento complejo y de las Ciencias de la Complejidad; como un sistema constituido con actores sociales o componentes que se vinculan a través de interacciones y relaciones de interdependencias en forma de redes complejas, en donde se intercambian o se transfieren recursos, información e ideas; que como un todo es un sistema lógico provisto de reglas e intencionalidad, que históricamente ha dado sentido al sistema en su conjunto.

El objetivo es evidenciar que la pobreza, la exclusión y violencia en América Latina son resultados inmanentes al sistema capitalista, producto de los distintos modelos impuestos por las redes intertemporales de poder, que a través de los años se han reconfigurado, mutado, adaptado y evolucionado, para establecer formas de pensamiento que les permitan mantener las condiciones de explotación, saqueo, desigualdad y marginación de los pueblos de América Latina, con modelos cada vez más perfeccionados.

Estas redes de poder capitalista tienen profundas raíces que datan, desde los tiempos de la conquista e imponen interpretaciones de la realidad, para presentar al sistema como natural, civilizatorio y conveniente para el progreso y evolución de los países sometidos.

Redes de poder intertemporal, que son el resultado de la interacción de agentes económicos, políticos y sociales cuya dinámica se le ha dado al amparo de sustentos teóricos, categoriales e ideológicos de los países hegemónicos, que se han creado, como interpretaciones de los hechos, para justificar el sistema económico, social y político que ha prevalecido en los últimos siglos.

Dentro de toda esta complejidad, se mostrarán los modelos de organización colaborativa que han resistido las acometidas del capitalismo global y que son ejemplo

de pensamiento, auto organización, redes de subsistencia y de resistencia que se generan “dentro y desde abajo” “horizontalmente” o “distribuidamente”; con base en la equidad con valores y reglas distintos al del sistema formal.

### Las dimensiones históricas de América Latina

Para una mejor comprensión de la marginación, pobreza y exclusión que prevalece en la mayoría de los países de los América Latina, su historia debe ser estudiada e interpretada como producto del devenir histórico de la región, en las tres etapas o dimensiones de construcción social de toda historia y la relación que existe entre ellas. Esto es, la relación que existe entre la historia coyuntural o lo que está ocurriendo ahora, en sus conexiones con la historia intermedia o “lo-que-ocurrió-hace-algún-tiempo” (y por lo mismo “vivida” solamente por las generaciones mayores de una u otra sociedad) y asimismo con la historia profunda o de larga data o “lo-que-ocurrió-hace-ya-mucho-tiempo” (no “vivido” por ninguno(a) de los contemporáneos y considerado comúnmente de interés solo “para los historiadores”). Sotolongo (2017).

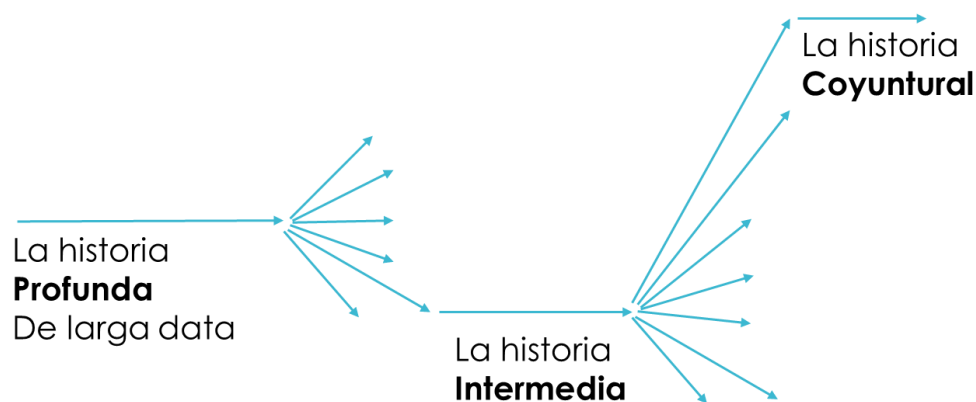


Figura 1. Dimensiones de la historia. Elaboración propia con información de Sotolongo (2017)

### Historia profunda de América Latina

Como historia profunda, identificaremos el llamado descubrimiento de América, que, de manera eufemística, los países europeos han identificado como “la conquista de

América”, estableciendo como verdad que este hecho constituyó un logro o un acto glorioso para los colonizadores; o como el “encuentro de dos mundos”.

León Portilla (1992), en su artículo Encuentro de dos mundos, lo refiere de la siguiente manera: “Lo que ocurrió entre gentes de uno y otro mundo a partir de 1492 no fue un mero “yo te descubrí”, sino “tuvimos un encuentro” que también significa acercamiento, reunión, convergencia, fusión, pero sobre todo confrontación y más aún, una agresión en contra de los pueblos originarios de este continente.

No obstante, la historia oficial le otorga una connotación positiva en los libros de historia y promueve lo que por muchos años se ha celebrado, como “Día de la Raza”.

En los hechos, podemos afirmar que no fue ni encuentro fortuito, ni conquista gloriosa, ni mucho menos una convergencia; que los vencedores, de manera positiva, han difundido para justificar la invasión y las muertes de millones de indígenas. No obstante, esta confrontación, desde nuestra interpretación, fue la invasión de los pueblos y territorios y el genocidio de millones de personas.

Dobyns (1993) calculó que un 95% de la población total de América Latina murió en los primeros 130 años después de la llegada de Colón. Por su parte, Cook y Borah (1967) establecieron que la población de México disminuyó de 25.2 millones en 1518 a 700 mil personas en 1623.

Por su parte, Galeano (1993), aseveró que se cometió otrocidio, en donde los pueblos indígenas fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumple en nombre del dios del Progreso.

Como producto de la invasión del continente americano, España, que durante muchos años disfrutó y dilapidó las grandes riquezas que saqueó de los territorios sometidos, se convirtió en la potencia hegemónica de Europa y la mayor economía del mundo en el Siglo XVII. Así comenzó la “modernización” de Europa cuya otra cara de la misma medalla fue la colonización de pueblos enteros.

Posteriormente, como consecuencia de la crisis económica causada por los gastos en mantener guerras prolongadas, la pérdida de muchos territorios conquistados y la

disminución de la llegada de plata y otros minerales de las Américas, España se convirtió en una monarquía en decadencia. En tanto, primero Holanda -con Francia de segunda- y la Liga Hanseática mejoraron el modelo; hasta que Inglaterra y otras potencias, no desarrollaron en el entre siglos XVIII-XIX esa nuevo “modo tecnológico de producción” denominado como la industria, que necesitaba materias primas y productos energéticos fuera de sus fronteras para fabricar sus mercaderías. De nuevo la “modernización” europea iba acompañada de un imperio colonial, esta vez el británico.

Por su parte, las clases sociales que desde dentro dominaban las colonias, querían tener una relación formal de intercambio comercial con los países que hegemonizaban este desarrollo occidental, básicamente Francia, Portugal, Holanda; pero sobre todo Inglaterra, dado que las burguesías locales observaban que era la potencia que marchaba al frente del “tren de la historia” y querían unirse a ella a través de intercambios económicos y culturales.

En toda América Latina, con distintos matices, los descendientes de los conquistadores, oligarquías locales que vivieron de la abundancia de los productos primarios, con el apoyo de las potencias colonizadoras, promovieron movimientos de independencia, con el objetivo de salir del control de España, que monopolizaba el comercio de las colonias en América Latina, para poder incorporarse al comercio de los países que representaban la modernidad del occidente capitalista.

Muchas colonias, se liberaron de la dominación española, para entrar en relaciones económicas y culturales con el imperio británico y/o con Francia y dejar el atraso que constituía el dominio español y establecieron pactos neocoloniales a través de los cuales Inglaterra proveía las mercancías industriales y América Latina los productos de sus tierras.

Mariategui (1979), indica que los movimientos sociales de aquella época no cambiaron el orden, solo cambió la burocracia española por los criollos, que reorientó el rumbo a un modelo neocolonial y los pueblos originarios que sobrevivieron, pasaron de la esclavización de España a la esclavización de los terratenientes.

Por tanto, a los periodos históricos que suceden no se pueden llamar post colonialistas, puesto que aun en la actualidad, aunque sea penoso reconocerlo, no podemos afirmar que hemos dejado de ser colonia -en todo caso neocolonias- de las potencias mundiales. Son nuevas formas de colonialismo, que nuestra propia burguesía ilustrada ha pactado con las potencias económicas del mundo.

Por tanto, podemos afirmar que, para atender sus necesidades expansionistas, en el llamado Nuevo Mundo, las potencias europeas impusieron en América Latina y el Caribe un modelo extractivista, que, si bien no fue homogéneo ni lineal en las diversas regiones del continente, existen patrones que nos identifican como países y sociedades sujetas a diversas formas de dominio y control desde los países a los que posteriormente se les denominó como Centrales. En ese sentido, se observan autosimilaridades, problemas compartidos, entre muchos de los países, desde el Río Bravo, hasta la Tierra del Fuego, incluyendo los países caribeños.

Partiendo de esa raíz profunda de América Latina y el Caribe, su devenir se ha vuelto más complejo, en virtud de que los colonizadores no solo ocuparon por la fuerza los territorios, sino que, en los hechos, en diferentes ámbitos, impusieron modelos de dominación política, económica, religiosa, cultural, educativa y del pensamiento, entre otros.

En esta, la primera etapa, se conformaron las redes intertemporales de poder en diferentes dimensiones, como la económica, social, política, cultural y religiosa, impuestas por los países colonizadores, y asumidas y adaptadas con la colaboración de las castas criollas que posteriormente se convertirían en las burguesías locales en cada una de las regiones.

Este fue un fenómeno en el que los pueblos originarios, transitaron de formas de organización sociales comunales y tributarias, a una sociedad híbrida, en la que se sustrajo el valor a través de relaciones sociales precapitalistas y capitalistas, que son el origen de un modelo de desarrollo desigual y combinado en el contexto del mercado mundial.

Cabe agregar, para concluir este apartado, que las potencias aun en la actualidad no reconocen los genocidios que cometieron en contra de los pueblos originarios de América. Tampoco reconocen que la invasión de este continente fue fundamental para el despegue del capitalismo burgués, al que Marx (1867), en el Capítulo 24 de El Capital, le llama acumulación originaria y lo asimila con el pecado original en la teología.

### **Historia intermedia**

Como se indicó en el apartado anterior, desde la época de la colonia, el sistema capitalista ha buscado globalizarse, por una lógica inherente a esa manera capitalista de organizar la sociedad, basada en la ampliación constante del mercado al cual se supedita la sociedad y que va acompañada de una condición elemental que es la desacumulación de la periferia, como es el requisito indispensable para que se pueda dar la acumulación de los países centrales (tendencia a la acumulación y centralización del capital).

De acuerdo con la Teoría del Sistema Mundo de Wallerstein (1974), las relaciones económicas mundiales forman un sistema global o sistema-mundo en el seno del cual las naciones más desarrolladas explotan tanto la mano de obra como los recursos naturales de aquellas naciones en vías de desarrollo. En este sistema mundial, para que exista el fenómeno del desarrollo, es condición indispensable que exista subdesarrollo (tendencia al desarrollo desigual).

La segunda etapa que identificamos como Historia Intermedia, data de los años de la posguerra, en la que el concepto de “desarrollo”, es ya una narrativa impuesta desde los países “centrales” o “desarrollados” hacia los países “subdesarrollados”, “en vías de desarrollo” o emergentes, como una propuesta lineal para lograr el desarrollo. Todo país debe atravesar las mismas etapas que los países centrales para llegar a ser “desarrollados” y ser reconocidos como tales.

Sin embargo, dicha narrativa en los hechos se constituyó como una estrategia más, de dominación, explotación y de dependencia de las sociedades latinoamericanas, para dar continuidad y mantener el sistema; sistema en el que las burguesías locales,



también llamadas nacionales, reformularon las alianzas implícitas y explícitas con el capitalismo internacional, para mantener esta relación desigual entre países y personas.

A pesar de los programas de sustitución de importaciones implementados en muchos países, se acentuó la división internacional del trabajo, que mantiene la integración entre burguesías locales y transnacionales para viabilizar patrones de especialización productiva para la exportación y transferencia de valor, a través de los mercados internacionales.

Asimismo, las burguesías locales, para recuperar los desventajosos términos de intercambio que se dan a nivel internacional con las potencias centrales, recurrieron a mayores niveles de explotación de la fuerza de trabajo, pagando a los trabajadores salarios muy por debajo de su valor.

En la medida en que las burguesías en nuestro continente se asociaron al capital extranjero, tuvieron que abdicar de sus proyectos propios de desarrollo nacional autónomo. En este sentido, no pueden tener un proyecto nacional, no pueden defender los intereses de la nación independientemente de los intereses del capital extranjero, por consiguiente, ellas están asociadas a éste, que cuando ven en peligro sus intereses por algún movimiento social, solicitan apoyo a las potencias centrales, para nuevamente retomar el control del sistema.

Esta etapa, desde la posguerra es liderada ya por los Estados Unidos de Norteamérica, país que toma la hegemonía del sistema al concluir la Segunda Guerra Mundial y se da a la tarea de contener a los nuevos enemigos del sistema, principalmente La Unión Soviética y China, países que intentaban organizar sus sociedades (desde 1917 una; y desde 1949 la otra)- según otro sistema social o “proyecto civilizatorio”)

En este mismo periodo, la nueva superpotencia de E.U. enfrenta en la América Latina y el Caribe a los movimientos sociales, a los gobiernos (ya sean populares o populistas) y a los intentos de gobiernos capitalistas nacionalistas, independientes, que intentan desarrollar un capitalismo industrial con autonomía nacional. Los combates y aniquila,

haciendo uso del espionaje, el intervencionismo, los golpes de Estado y las dictaduras militares.

También esta fase de dominación fue multidimensional, debido a que ha sido desplegada en los ámbitos: económico, político, educativo, militar y, sobre todo, para modelar el pensamiento de los latinoamericanos.

De acuerdo con Kohan (2007), la característica central que se deriva de esta forzada inserción latinoamericana en el mercado del sistema mundial capitalista, ha sido y continúa siendo la dependencia, la superexplotación de nuestros pueblos y el carácter lumpen, raquítico, impotente y subordinado de las burguesías locales (mal llamadas “nacionales” pues, aunque hablan nuestros mismos idiomas y tienen nuestras costumbres, carecen de una perspectiva emancipadora -auténticamente independiente, para el conjunto de nuestras naciones).

### **Historia Coyuntural**

Dentro de la tercera etapa, que denominamos Historia Coyuntural, los países hegemónicos para dar continuidad al sistema de dominación, crean la narrativa de que el proceso de “globalización” –que en realidad es coincidente con la actual estrategia de acumulación contemporánea del capital- es la única alternativa para que los países pobres, puedan acceder al “desarrollo” a través de los mecanismos del libre mercado, que de manera general consistían en: privatización de empresas paraestatales, reducción del gasto público, política monetaria restrictiva, desmantelamiento del estado benefactor y apertura comercial y financiera. Es decir, neo-liberalismo “desnudo”, que ha recientemente mostrado esa “desnudez” con su incapacidad de hacerle frente adecuadamente a la Pandemia del Covid-19.

A partir de los años 80 del siglo pasado, nuevamente Inglaterra (a partir sobre todo del gobierno de Margaret Thatcher) y Estados Unidos (a partir sobre todo del gobierno de Ronald Reagan) impulsaron este modelo globalizador neoliberal que permeó a la gran mayoría de los países del mundo, incluidos los de América Latina y el Caribe, en las dimensiones, económica, política, social, cultural y educativa; como estrategia

ineludible geopolítica, de control económico, político, militar, educativo, científico e ideológico.

Nuevamente el capital internacional en colusión con las burguesías locales, conservadoras, formando redes intertemporales y multidimensionales, promovieron y presionaron a los países de la región para la apertura de sus mercados de bienes y servicios financieros, para garantizar la realización de mercancías y por ello facilitar los procesos de reproducción ampliada de capital, como lo previó Marx (1885) en el Segundo Tomo del Capital, capítulo 21, que de manera gráfica se muestra a continuación:

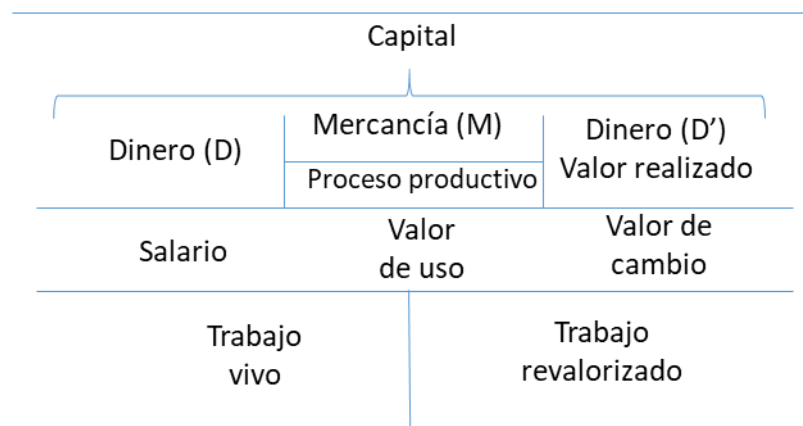


Figura 2. Reproducción simple de capital. Elaboración propia

Como se indicó anteriormente, en todas las etapas, el sistema capitalista ha tenido la necesidad de globalizarse, por una condición, que es incluso elemental, de las leyes de su propia lógica interna: En el caso del capital, como requisitos indispensables para su reproducción, requiere de un espacio y de mecanismos que favorezcan la rotación en el menor tiempo y con menor rodeo posible, en un esquema de reproducción fractal, o sea, autosimilar y pretendidamente exponencial, como se muestra en la siguiente figura:

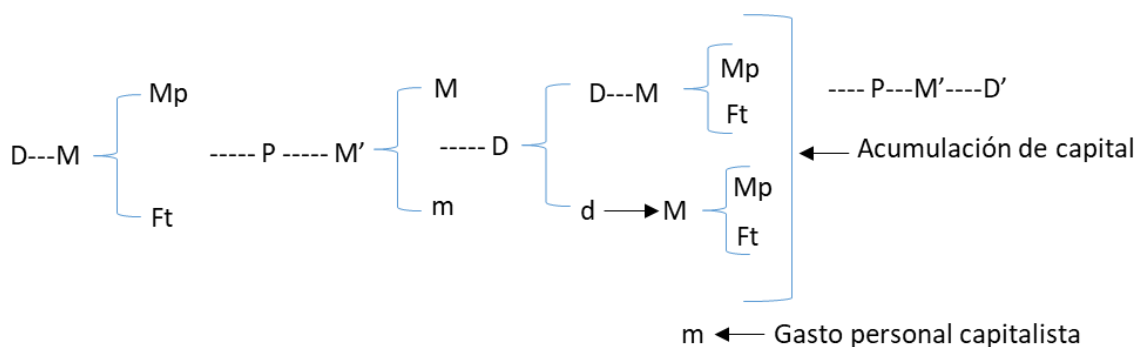


Figura 3. Reproducción ampliada de capital. Elaboración propia

Con la globalización, el capital internacional, como en las etapas anteriores, pero con mecanismos diferentes, favorece la reproducción ampliada y la acumulación y concentración del capital, con la mayor transferencia de plusvalor hacia los países centrales (trabajo humano, vida) por medio del capital productivo, comercial y financiero, disfrazados de “competencia de mercado” entre países.

Una vez más, el capitalismo internacional y las oligarquías locales, han impuesto un modelo económico, educativo, de desarrollo científico y tecnológico, no para desarrollar nuestras economías y competirles, sino para apoyar, complementar y satisfacer las demandas de las empresas transnacionales, en cuanto a mano de obra no calificada y especializada en los procesos industriales y tecnológicos, luego son prioridad en los países desarrollados.

En las últimas décadas los países de América Latina, unos en mayor grado que otros, han tratado sin éxito, de integrarse a la denominada “era del conocimiento” a nivel global, con la expectativa de ser competitivo y elevar el nivel de vida de sus habitantes. Sin embargo, el sistema está diseñado para que continúe la transferencia de valor y des-acumulación a través de los mercados. Visto como totalidad es un sistema que presupone –y necesita- la existencia del subdesarrollo para que pueda existir el desarrollo de las potencias centrales.

El sistema capitalista es un sistema complejo muy robusto, que se adapta y se auto organiza para subsistir bajo los principios de le dan existencia y razón de ser, y

obedece, como cualquier otro sistema, a su lógica interna: La acumulación y concentración del capital, a costa de la explotación de personas, comunidades y sus recursos. No obstante, como todo sistema histórico no es eterno y esa lógica interna se va agotando (por eso el aludido ya I. Wallerstein expresa que el Capitalismo es un “sistema que ya no hace sistema”). Por algo desde 1917. hace casi exactamente un siglo, ha comenzado a ser trascendido. Es el nuevo y contemporáneo “cambio de época” que solo comienza.

### **El sistema de poder**

En estas tres dimensiones de la historia, en forma evolutiva y adaptativa, se han formado estructuras complejas, en forma de redes intertemporales, multidimensionales de poder, que controlan desde lo Global hasta lo Local, como un macro sistema de poder complejo, integrado por redes de élite, inter oligopólicas, gobiernos, grupos políticos e ideológicos que dominan a la mayoría de los países de América Latina y el Caribe en muy diferentes ámbitos de la sociedad, a través de:

Instituciones militares

Económicas

Financieras

La cultura

La educación

Los medios de comunicación

La religión

Asimismo, a nivel internacional, el macro sistema de poder complejo, está integrado por redes formadas por las naciones dominantes (nodos dominantes) para mantener el control político, económico y cultural sobre los estados dominados (nodos periféricos).

Estas redes del poder se configuran con una topología Libre de Escala, en la que, a través de mecanismos de enlace preferencial (Efecto Mateo), muchos otros nodos más locales se vinculan a los grandes nodos, en donde el principal interés que las une de manera preferencial es el beneficio económico, mantener el sistema y las reglas que lo sostienen.

La pobreza, la exclusión y violencia en América Latina son fenómenos emergentes del sistema capitalista y de los distintos modelos que se han configurado a través de los años. También son el resultado de las redes de poder intertemporales que se han promovido en las tres dimensiones de la historia en los ámbitos económico, político y social a cuya dinámica se le ha dado un sustento teórico, categorial e ideológico.

El sistema también se explica y opera por las reglas y comportamiento de los agentes; que no han sido naturales, sino impuestos desde arriba. El resultado del modelo que pretende ser teleológico, promovido por las élites privilegiadas, ha sido: la exclusión, pauperización y marginación de gran parte de la sociedad en la que se impone, como lo ha difundido Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (1992).



Figura 4. Qué produce el sistema. Elaboración propia con información del PNUD

Por tanto, la desigualdad, la exclusión y la violencia que privan en la mayoría de los países de América Latina no debe ser vista como natural, perpetua o inamovible, sino como producto de un sistema socioeconómico que es generador de injusticia y puede ser –y será– sustituido por otra manera de organizar la sociedad –por otro “proyecto

civilizatorio” que supedita ese mercado a los intereses sociales más generales (y no a la inversa, como en el presente) y que esté orientado al bien común y a la reproducción del circuito natural de la vida humana y de la naturaleza (en lugar de a su depredación).

Por el contrario, tales desigualdades, exclusión y violencia, son resultado de un sistema entretejido por muchos años de manera intertemporal, configurado de manera compleja en diversos ámbitos de la sociedad, como lo son: el pensamiento de las personas y su interacción en el contexto social; la educación, la cultura, el contexto normativo, legal, ético y moral; la estructura política y el modelo económico, entre otros.

Estas estructuras, son las que permiten aún el funcionamiento del sistema, dotado de intencionalidad, que está diseñado para que ocurra lo que, de acuerdo con los diseñadores, debe ocurrir y está ocurriendo, aunque con creciente dificultad (las repetidas crisis globales). También se debe reconocer, que es una construcción que no fue producto de un individuo, sino también una construcción social: desde abajo hacia arriba, de lo local a lo global y desde arriba hacia abajo, de lo global a lo local.

El sistema es un tigre del que todos formamos parte, como tal es carnívoro, porque esa es su naturaleza, se alimenta de vidas y de recursos naturales. No se puede cambiar de un día para otro y volverlo herbívoro. Con las inestabilidades y desequilibrios se auto organiza, se reconfigura, se reinventa y hasta quizás se vuelve más sofisticado o feroz.

Vitali, Glattfelder y Battist (2011), realizaron un estudio sobre la estructura de la red de control de las empresas transnacionales y como a través de ésta se controla el mercado global y la estabilidad financiera, encontrando que las corporaciones transnacionales forman una estructura que puede verse como una "super-entidad" económica.

Según este complejísimo estudio que analizó las redes de 43.060 transnacionales, apenas 737 de ellas controlan el valor accionario del 80% total. Además, el 40% del valor de todas las transnacionales del mundo está controlado por un pequeño núcleo

de 147 transnacionales. Y, más interesante si cabe, de ese núcleo de transnacionales tres cuartas partes son entidades financieras.

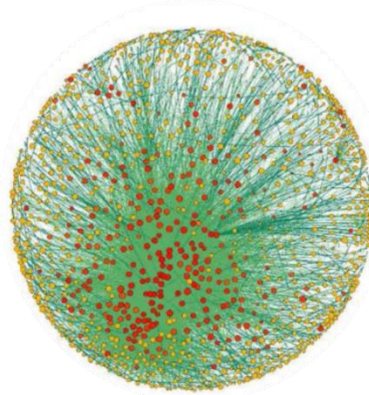


Figura 5. Red compleja de transnacionales. Fuente: Vitali, Glattfelder y Battist (2011)

Esta estructura de poder internacional, no solo afecta la competencia en los mercados, sino la estructura del sistema capitalista en su conjunto, que está supeditado a las determinaciones de los oligopolios internacionales y plantea una problemática global que afecta no solo a las sociedades que viven en los países industrializados, sino también a los países periféricos, que son sometidos a través de nuevos mecanismos de dominación de los mercados internacionales de mercancías y financieros.

No sólo existe la distribución –aunque muy desigual- de riqueza y renta, sino también la de poder. Las grandes empresas determinan la configuración económica de cualquier país o región, e influyen de forma directa e indirecta en la toma de decisiones.

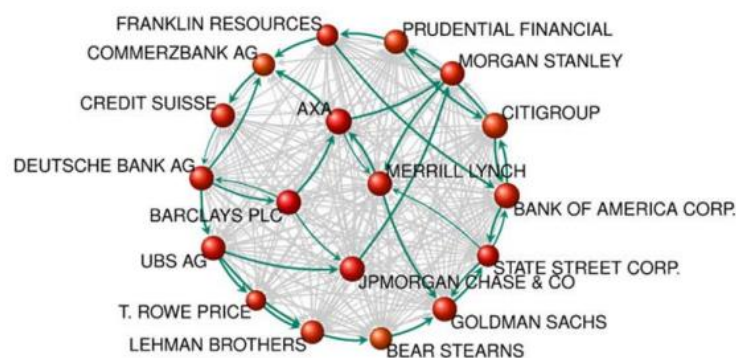




Figura 5. Red compleja de transnacionales dominantes. Fuente: Vitali, Glattfelder y Battist (2011)

No obstante, y por fortuna, nada es para siempre y cambia; como se dice cotidianamente “lo único permanente es el cambio” y el sistema capitalista también será –ya lo está siendo- objeto de sus propias contradicciones, es posible cambiarlo, de la misma manera en cómo fue creado, “de lo local a lo global” y “de lo global a lo local”; “de arriba para abajo” y de “abajo para arriba”. La historia está en las pequeñas luchas, hay avances, lateralidades y retrocesos. Donde hay poder hay resistencia, debe haber contra conductas.

### **La revolución del pensamiento latinoamericano**

Sobre lo que es la verdad

De acuerdo con Foucault (1974) la verdad es la lucha de interpretaciones y se pregunta: ¿cuál triunfa? La que tiene más poder para imponer su verdad, como la verdad de todos, por eso el poder de las oligarquías expresa sus interpretaciones, e impone su verdad, que, a la luz del pensamiento latinoamericano crítico, se constituyen en mentiras convenientes del poder, para ocultar la explotación y desigualdad, aun en el siglo XXI.

El hecho de que diversos filósofos europeos consideren que hay muchas interpretaciones a las que se les puede atribuir la denominación de verdad, en realidad es un eufemismo, para no reconocer abiertamente que se trata de una mentira que se hace pasar por interpretación impuesta como verdad.

Por ejemplo: De acuerdo con el Informe anual “Panorama Social de América Latina 2018” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ya hay 184 millones de personas en Latinoamérica que viven en situación de pobreza y 62 millones en situación de pobreza extrema. Son datos duros que el más positivista no podría refutar. Eso no es una interpretación, es la realidad misma, es la verdad.

Lo que tratan de imponer como verdad, es que hay muchas interpretaciones de un solo hecho, y que todas las interpretaciones tienen el mismo valor. Es decir que sigue siendo verdad. Es el “todo vale”...

El poder dice lo que es correcto e incorrecto; impone una interpretación mentirosa de la verdad a través de la estructura disciplinaria que logra controlar la voluntad y el pensamiento, por algo llamado “normalización”.

La necesidad de una revolución del pensamiento latinoamericano

Para no asumir verdades impuestas desde las redes del poder, es necesario iniciar una revolución del pensamiento, lo cual no es tarea fácil; por esta razón constituye un proceso para cambiar la narrativa que por muchos años construyó y mantuvo el poder por el poder. Hace falta un pensamiento situado-contextual, que corresponda a la diversidad de contextos de tiempo, lugar y circunstancias de los países de América Latina.

Durante los 13 siglos que aproximadamente duró el medievo, las personas no pensaban, por consiguiente, la verdad le era revelada por Dios, a través de los textos evangélicos. Todo está resuelto, nada que transformar, nada que anteponer.

Todavía en la actualidad, el poder, a través de mecanismos de los sistemas educativo, social, cultural y de comunicación, establecen su verdad como dogma y prohíben el pensamiento libre, para normalizar a los ciudadanos. Quién piensa fuera del dogma, lo califica como inadaptado, sufre el desprestigio, la discriminación, la marginación y en el caso extremo es liquidado.

Las redes complejas del poder político, social y oligopólico utilizan de manera intensiva los medios de comunicación para moldear la subjetividad de las personas y para ello, la comunicación es una gran herramienta que trata que las personas no piensen en la desigualdad que las aqueja.

Sin embargo, también de acuerdo con Foucault (1978), el poder no es algo monolítico que se ejerce desde arriba, el poder está en todos los poros de la sociedad, en forma de redes complejas multidimensionales y se ejerce por regiones, por entidades y por

personas, con el objetivo de moldear las conciencias y la subjetividad de los receptores; esto es, sujetar al sujeto. Sin embargo, como expresábamos más arriba, a cada cuota de poder le corresponde una cuota de contra-poder, de resistencia.

Se han creado una gran cantidad de narrativas en muy diferentes ámbitos, a las que la sociedad en su conjunto les hemos dado crédito; hasta los intelectuales que se dicen críticos, como sucursales del pensamiento, reproducen narrativas que considero, son ofensivas:

Sobre la filosofía y el pensamiento, solo mencionaré algunos ejemplos:

Se nos ha vendido la narrativa dicotómica de que alguien tiene el poder y otro no.

Se afirma que la globalización ha sido total.

Que los latinoamericanos no hemos pensado y que cuando lo hacemos, lo hacemos a partir de categorías europeas, que raramente hemos creado categorías propias a partir de nuestro contexto.

### **Se cuestionan si ha habido pensamiento latinoamericano.**

La primera pregunta no tiene una respuesta definitiva, puesto que, como se ha mencionado a lo largo de este documento, el poder está distribuido en redes complejas y en diferentes dimensiones, espaciales, temporales y núcleos la vida social, incluyendo las personas.

En cuanto a la segunda, existe evidencia por todo el mundo, sobre todo en América Latina y el Caribe, que existen regiones y grupos sociales que de manera ancestral y por las necesidades de sobrevivencia se organizan fuera del sistema globalizado, con base en la colaboración, apoyo y reciprocidad. Se presentarán diversos casos más adelante. Es decir, la globalización no ha sido tan global, como lo refiere la narrativa oficial. Además, su orientación de valores –actualmente mayormente neoliberales– puede ser cambiada, si bien hay aspectos tecnológicos y de vinculación espacial que llegaron para quedarse.

Hay también muchos cuestionamientos en el ámbito filosófico que se preguntan si existe el pensamiento latinoamericano. Esta simple pregunta, más bien revela el pensamiento de una persona con dotes de intelectual, que estudia con soberbia el fenómeno del colonialismo o neocolonialismo; al formular una pregunta parecida a la de los conquistadores, cuando se preguntaban si los indígenas eran humanos o si tenían alma.

No ha habido un solo pensamiento latinoamericano, ha habido y no ha dejado de haber muchos pensamientos latinoamericanos alternativos a la filosofía y enfoques teóricos de occidente, a los que también se les podría considerar como pensamientos situados, locales, contextuales, complejos, etcétera.

El pensamiento latinoamericano, no ha sido privativo de las élites intelectuales, han existido pensamientos que juzgan la realidad y que, de manera crítica, han tomado conciencia de la situación existente de desigualdad, marginación, sometimiento y se han rebelado a través de la acción. Estos han sido pensamientos que se han dado cuenta del estado de sometimiento y en la praxis tratan de conquistar de la libertad.

Lo que ocurre, es que muchas veces el pensamiento latinoamericano ha sido menospreciado, pero existe y ha estado presente en muchos documentos y pasajes de la historia de diferentes países, han sido expresiones de los pueblos, de sus literatos, de sus caudillos. Sin embargo, solo han pasado a los libros como episodios históricos que han sido parte de la construcción del sistema actual.

Mencionaré solo algunos: José Martí, Julio Antonio Mella. Fidel Castro y Ernesto -Che- Guevara en Cuba; Camilo Torres en Colombia; José Carlos Mariátegui en Perú; Salvador Allende en Chile; Emiliano Zapata y Francisco Villa en México; Farabundo Martí en El Salvador; Augusto César Sandino, en Nicaragua; y podríamos continuar ese listado. Una gran cantidad de luchadores sociales que constituyen la evidencia del pensamiento latinoamericano y la visión de justicia y equidad por la que la mayoría ofrendó sus vidas.

Todos evidencian que hay un pensamiento latinoamericano sostenido por la praxis, surgidos desde abajo, pero han sido reprimidos, arrasados, reorientados, cooptados, e

incluso asesinados etcétera. A pesar de que posteriormente, aparentemente son reconocidos e incluidos en los museos, como parte de la historia.

Muchos han pensado de manera crítica y cuestionado el sistema de poder y han intentado cambiarlo, sin embargo, han enfrentado las resistencias del sistema, que es robusto por los muchos años de evolución en las que se ha desarrollado.

Estas personas, mujeres y hombres de su tiempo, descendientes de arraigadas culturas colaborativas, pensaron libremente porque estaban en profundo desacuerdo con la realidad y pensaron y desearon transformarla, dijeron no a la libertad de los liberales, no a la orientación a la propiedad privada generalizada, no al sometimiento y no a la marginación.

Otros tantos, lograron aglutinar conciencias e incluso a tomar el poder; sin embargo, no conocían lo suficientemente la maquinaria tan compleja del sistema para cambiarlo, y dejaron la tarea a los intelectuales y a los políticos, que no tenían la menor intención de reformularlo o que cedieron a las presiones y a las resistencias de las élites sobrevivientes, que finalmente lograron que el sistema mantuviera su curso, se reorganizara y se adaptara a las nuevas circunstancias.

No es malo usar categorías filosóficas europeas, y tampoco es malo elaborar las propias para nuestro contexto específico. el problema es el uso que le damos a unas y a otras, la intencionalidad que le damos para interpretar la realidad, un ejemplo es cómo se interpreta la duda de René Descartes, para lo cual referiré a Feinmann (2018), que sobre el particular lo cita de la siguiente manera:

En 1637 en el Discurso del Método, Descartes se plante a la duda. Dudaré de todo.

Dudó de la teología medieval

Dudó del tomismo aristotélico.

Dudó de las verdades evangélicas

Dudó de la inquisición, incluso -aunque no lo pareciera- dudó de Dios.

Cuando dudo soy libre, libre de pensamiento como sujeto crítico.

De la misma manera en que lo hizo Descartes y como lo refiere Feinmann; nosotros también deberíamos dudar de todo. No hay verdad revelada de la ciencia, ni del Fondo Monetario Internacional, ni del Banco Mundial, ni de la Democracia, ni del libre mercado. Las personas al decir no al opresor, en un acto de afirmación se dicen sí a sí mismas, a su propia libertad.

Por tanto, es necesario reflexionar y aún tenemos la libertad de decidir desde nuestro contexto, si queremos seguir en la situación de dominados por el sistema. Es preciso reconocer que, para que cambien los resultados en América Latina y el Caribe, se deben cambiar en forma sistémica, las entradas, sus componentes, las interacciones, los flujos, así como las reglas.

Un modelo que responda las preguntas básicas de indagación:

¿Qué construir?

¿Dónde lo construir?

¿Cuándo construir?

¿Quiénes participarán?

¿Cómo se construirá?

¿Para qué se construirá?

Ha sido evidente, que, en México, como en otros países de América Latina y el Caribe, se carece de modelos alternativos con suficiente consenso, modelos donde quepamos todos, en la gran diversidad de pensamientos que existen en las comunidades, así como en segmentos sociales y políticos, que de facto actualmente existen.

Construcciones en abstracto y pensamientos que, a cada país, en cada uno de nuestros contextos, nos permita, en la práctica, edificar la sociedad que necesitamos.

En diversos grupos sociales, en la periferia, se configuran redes sociales de personas excluidas del modelo formal. Se constituyen en redes de subsistencia y de resistencia

desde que se generan “dentro y desde abajo” –periféricamente- “horizontalmente” o “distribuidamente”.

La importancia de estas redes, radica en la propuesta de nuevas formas de organización colectiva y de alternativas de resistencia cultural, ideológica y crítica que puedan evolucionar en el tiempo y de esa manera evolutiva, ir cambiando la configuración del sistema complejo en sus distintos componentes: actores, interacciones, interdependencia, reglas, estructuras de las redes de integración social, flujos de información y distribución de recursos; así como los resultados del sistema.

En el caso de América Latina, las prácticas colaborativas tienen su origen en costumbres ancestrales de las sociedades prehispánicas: la autoorganización colaborativa, para compartir saberes, herramientas, recursos y trabajo. Por su robustez, aun en nuestros días forman parte de la esencia, de la cultura, de los usos y costumbres de los pueblos.

Un ejemplo se puede observar en México, donde se continúa practicando el “Tequio” o “Faena” que es el trabajo comunitario o de ayuda mutua, para satisfacer diversas necesidades sociales.

Otro ejemplo es el de la “Minga”, trabajo colectivo quechua, voluntario con fines comunitarios que se presta principalmente en Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile y Paraguay. Tiene carácter recíproco y promueve el liderazgo, el bien común, el trabajo en equipo y la solidaridad. Implica “aprender a escuchar y obedecer proponiendo”.

Otro caso es el “Corima” que se practica en el pueblo Taraumara en la Sierra Noroeste de Chihuahua, México. Significa “compartir”, es un acto de solidaridad con quienes por las sequías o los accidentes, se encuentran en estado de necesidad. Dar “Corima” es una obligación moral, no es caridad, sino solidarizarse con la familia, los vecinos y la comunidad en general.

Recientemente se le ha prestado mucha atención al “Vivir bien” o al “Buen Vivir”, según sea el país donde se practique, Bolivia o Ecuador, y como alternativa al “Tener más”, que se ha entronizado.

Por tanto, es posible evidenciar, pero sobre todo difundir, que la globalización no es tan global, tan homogénea ni tan universal, como lo ha divulgado la narrativa oficial de los poderes oligárquicos internacionales y las burguesías locales. E ir elaborando un consenso cada más amplio alrededor de algunas de las prácticas comunicativas ya aludidas.

Como estrategia de sobrevivencia, desde “lo local”, en muchos pueblos y comunidades de América Latina se siguen dando prácticas cotidianas sustentadas en las redes sociales. Funcionan con base en: Confianza, reciprocidad e intercambio equivalencial. Estos modos informales de intercambio chocan con la racionalidad económica, la ideología formal del Estado.

Son formas de organización alternativas que han perdurado por siglos, a pesar de los embates del sistema, porque son complejas, distribuidas, robustas y se auto-organizan para la vida. Pero, sobre todo, porque corresponden al contexto cultural de nuestros pueblos originarios.

Son pues, formas de organización comunitaria alternativas en las que nuestros pueblos pueden apoyarse para gradualmente ir sustituyendo a esas redes multidimensionales e intertemporales del sistema de poder capitalista y consituirse así en la siguiente etapa de la revolución del pensamiento en América Latina.

### Referencias

Dobyns, H. (1993). “Disease Transfer at Contact”, in Annual Review of Anthropology, num. 22. [En línea]. Disponible en: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.an.22.100193.001421?requestedContent=related>

Feinman, J. (2018). Una filosofía para América Latina. Su pensamiento y su historia. eBook, fuera de colección. Editorial Planeta. Argentina.

Foucault, M. (1974): Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires. Siglo XXI. [En línea]. Disponible en:



<https://sociologiac.net/2009/12/28/descarga-del-dia-las-palabras-y-las-cosas-michel-foucault/>

Galeano, Eduardo (1993). Cinco siglos de prohibición del arcoiris en el cielo americano. [En línea]. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/reconcep/reconco-00309.pdfm>

Kohan, N. (2007). La concepción de la revolución en el Che Guevara y en el Guevarismo. Aproximaciones al debate sobre el futuro de América Latina y el socialismo del siglo XXI desde el marxismo revolucionario latinoamericano. Fondo Documental EHK. [En línea]. Disponible en: <https://rebelion.org/la-concepcion-de-la-revolucion-en-el-che-guevara-y-en-el-guevarismo/>

Mariátegui, J. (1996). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Empresa Editora Amauta S.A., Lima, Perú. [En línea]. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20070915230402/http://www.yachay.com.pe/especiales/7ensayos/>

Marx, K (1867). El capital, volumen I, capítulo 24. [En línea]. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/24.htm>

Marx, K (1885). El capital, volumen II, capítulo 21. [En línea]. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital2/MRXC2521.htm>

Portilla, L. (1992). Encuentro de dos mundos. [En línea]. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n34/leonp.pdf>

Sotolongo, P. (2017). La Integración Regional: Una Perspectiva desde el Pensamiento y Ciencias de “la Complejidad”. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 22. n° 78. [En línea]. Disponible en: <https://complejidadnet.files.wordpress.com/2017/07/utopia-dossier-complejidad-22-nc2b078-jul-sept.pdf>

Vitali, Glattfelder y Battist (2011), The Network of Global Corporate Control. [En línea]. Disponible en:

<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0025995#pone.0025995.s001>.

Wallerstein, Immanuel (1988). El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid: Siglo XXI Edito